

ARCHIVO HISTORICO EA4DO

RECORDANDO LAS COMUNICACIONES DE EMERGENCIA DE LOS AFICIONADOS*

Isidoro Ruiz-Ramos G^a-Tenorio, EA4DO
Dr. en Ciencias de la Información por la UCM
Miembro del Foro Histórico de las Telecomunicaciones

Cuando los medios oficiales de comunicación fueron aún pobres y deficientes, los Radioaficionados demostraron su gran eficacia en casos de accidentes y grandes calamidades.



Quizás una de las primeras colaboraciones amateurs en este campo, cuya repercusión dio lugar incluso hasta el rodaje de la película cinematográfica *La tienda roja*, tuvo lugar en mayo de 1928 cuando el italiano Umberto Nobile formó parte de una expedición al círculo polar ártico con el dirigible *Italia*. Tras precipitarse éste bruscamente cerca de la isla de Carlos XII sobre un témpano de hielo a la deriva hacia la isla de Francisco José, los supervivientes se refugiaron en una tienda de campaña de lona impermeable roja que encontraron entre los restos del dirigible esparcidos por la nieve. Una vez que los aventureros consiguieron localizar la estación radiotelegráfica de campaña de onda corta, que al parecer no sufrió grandes daños, lograron hacerla funcionar después de que se dio a conocer al mundo la triste noticia de la desaparición del aerostato con todos sus tripulantes. A pesar de los reiterados e infructuosos intentos de los expedicionarios en establecer alguna



* Trabajo extraído de la Tesis Doctoral del autor, *El primer medio siglo de Radioafición en España*.

comunicación bilateral con el pequeño transmisor, no lo consiguieron, pero un Radioaficionado siberiano logró captar la débil llamada de los accidentados dando su localización exacta entre los inhóspitos hielos polares. Tras saltar la noticia al otro lado del mundo y movilizarse inmediatamente los medios oportunos para efectuar el rescate, dos días después todos los supervivientes quedaron a salvo en el buque de apoyo de la expedición.

LA RADIOAFICIÓN EN ESPAÑA

En España, aunque no con tantos tintes de tragedia y repercusión mundial, también existe constancia documental de la colaboración proporcionada por los Radioaficionados en ciertos casos en los que prestaron su valiosa ayuda.

La más antigua que conocemos tuvo lugar el 11 de noviembre de 1929 cuando en Mahón, el aficionado menorquín Francisco Morales recibió con insistencia la llamada SOS emitida por el hidroavión francés "Siap" del correo entre Marsella y Argelia. Puesto en contacto el operador de la estación EAR-146 con la *Comandancia de Marina* de Mahón, salieron inmediatamente embarcaciones en su busca y el hidroavión acabó siendo remolcado hasta el mismo puerto de Ciudadela.



Tenemos igualmente constancia del caso de la rotura del cable submarino, en marzo de 1934, entre la Isla de Tenerife y la de La Palma. Ante tal incidencia, un aficionado tinerfeño, Juan Vall, operador de la estación EA8AF y oficial de Telégrafos, brindó de inmediato su colaboración para sacar el servicio oficial y urgente con sus propios medios. Aceptada la oferta trasladó sus aparatos a Tacoronte para lograr la más fácil comunicación con La Palma y llevó a cabo los tráficos con la estación también amateur de Pedro Duque Fernández, quien por entonces emitió sus señales provisionalmente en el *éter* con el distintivo EA8TFF.



A la vista del déficit de medios de comunicación oficiales y el luctuoso desarrollo de los acontecimientos ocurridos tras proclamarse la República, el presidente de URE, Ángel Uriarte, operador de la estación EA4AD, en junio de 1934 ofreció la posibilidad de que en momentos determinados la organización amateur, de forma individual o colectiva, con sus instalaciones y aptitudes, llegara a poder ser útil a "su patria".

Recordando las comunicaciones de emergencia de los aficionados

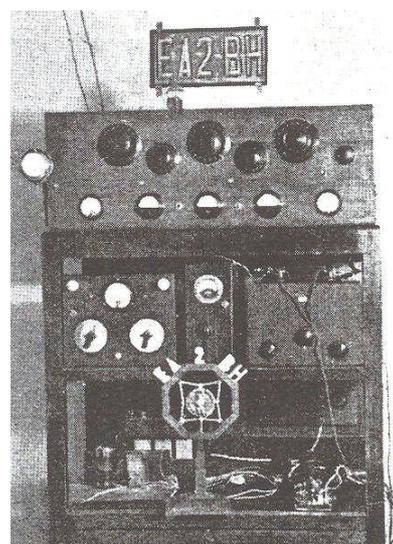
Meses después, cuando un comité revolucionario instauró en Asturias la república obrera y campesina durante trece días en el mes de octubre y no hubo medio alguno de comunicación, el operador de la estación madrileña de aficionado, EAR-136, Esteban Muñoz, devolvió la tranquilidad a los familiares de los aficionados asturianos que se encontraban fuera del Principado tras recibir noticias directas desde su patria chica.

Llegada la guerra civil en 1936, durante los primeros días ciertos Radioaficionados prestaron nuevamente valiosa ayuda cursando lo que se llamó el *Servicio de socorro*. Las líneas telefónicas y telegráficas fueron cortadas rápidamente, y ante la incierta situación de quienes quedaron aislados en una u otra zona de la dividida España, familiares y amigos trataron de buscar la colaboración de las estaciones amateurs para saber de sus seres queridos al ser cada vez más alarmantes las noticias difundidas por los medios de comunicación.

HACIA LA FUNDACIÓN DE LA URE

Prohibida la Radioafición poco tiempo después, se abrió un largo paréntesis que duró administrativamente casi trece años. De inmediato, algunas emisoras amateurs de ambas zonas fueron puestas a disposición oficial, con o sin sus operadores, a fin de ser empleadas por las autoridades civiles y militares para su servicio. Con ello dio comienzo a una *guerra de las ondas* en la que ambos bandos enfrentados emitieron su propaganda político-militar en una de las franjas del espectro radioeléctrico asignadas internacionalmente al tráfico amateur.

A pesar de continuar prohibida la Radioafición en 1948 y cuando numerosas estaciones españolas de aficionado poblaron el *éter* dentro de una permisibilidad oficiosa por parte de las autoridades, los amateurs se convirtieron en portadores de noticias oficiales ante la falta material de medios por parte de la Administración del Estado. Tal hecho tuvo lugar en la Primavera de aquél año como consecuencia de los graves disturbios ocurridos en la ciudad de Bogotá. A fin de dar conocimiento al Gobierno español que, tanto la Embajada como la colonia española, no hubieron sufrido daño alguno, distintos aficionados americanos hicieron llegar a nuestro país el mensaje enviado por el Embajador de España en Colombia. Como consecuencia, el Gobierno del general Franco expresó públicamente su gratitud a quienes facilitaron la



La estación EA2BH de José María Borau, fue puesta a disposición oficial al comienzo de la Guerra Civil prestando **Servicio de Socorro**

Recordando las comunicaciones de emergencia de los aficionados

noticia y aquello abrió aún más la esperanza de que las autoridades legalizarían con prontitud la anómala situación en la que continuaban inmersos los Radioaficionados.

Salvados todos los obstáculos y fundada la *Unión de Radioaficionados Españoles, U.R.E.*, el 1º de abril de 1949, las estaciones amateurs continuaron brindando valiosa ayuda en las comunicaciones civiles por ser estas insuficientes. Sin olvidar las inundaciones que sufrió Valencia en los primeros años cincuenta por el desbordamiento del Río Turia, también cabe citar la intervención de los amateurs tras los destrozos que ocasionaron las inclemencias del tiempo en los sistemas telefónicos y telegráficos de la Isla de La Palma durante el mes de enero 1957. Como consecuencia de ello, el Delegado de Gobierno, en nombre de los isleños, expresó al Delegado de *U.R.E.* la sincera gratitud por los servicios prestados durante los días de la tragedia.



Además de demostrarse la utilidad de los Radioaficionados en tales circunstancias, igualmente fueron requeridos estos cuando, para salvar una vida humana en cualquier parte del mundo, se necesitó determinado medicamento urgente que no pudo solicitarse por teléfono debido a la gran lentitud en el servicio aún no automático y a la falta de una organización oficial que se encargara de ello. A pesar de que el medicamento hubiera que localizarlo para un lugar concreto, siempre se unieron como una piña los aficionados de diversas zonas para resolver la difícil situación que pudiera presentarse. Esto ocurrió por ejemplo el jueves 12 de enero de 1956 cuando para un enfermo de Jaén se precisó un medicamento extranjero que se consiguió hacerlo llegar a la capital andaluza con la intervención de distintos aficionados de diferentes provincias.



Debido precisamente a actividades como aquellas, la Radioafición vista desde fuera se asoció frecuentemente con acciones humanitarias de colaboración y salvamento. Tal idea se potenció aún más por entonces con la novela y proyección de la película *T.K.X. no contesta* que, con el título original en francés *Si tous les gars du monde*, fue galardonada en 1956 con el Premio Especial de la *Organización de las Naciones Unidas*.

Así, poco a poco, las estaciones amateurs continuaron desarrollando una labor que recogió el diario *Informaciones* de Madrid, el viernes 11 mayo de 1956, con la cabecera:

<<Los radioaficionados son auténticos héroes desconocidos>>.

Recordando las comunicaciones de emergencia de los aficionados

Fue precisamente entre las líneas que se insertaron en aquél artículo donde existe constancia del primer acercamiento de la Administración hacia la *Unión de Radioaficionados Españoles* a fin de conseguir la colaboración de sus socios, [...]

La Junta de Defensa Pasiva se ha dirigido oficialmente a la U.R.E. para solicitar su concurso. Es más, ésta misma Unión de Radioaficionados, durante el pasado invierno, en que por su rigor quedaron incomunicados muchos puntos de la Península, se ofrecieron a la Dirección General de Telecomunicación para que pudieran disponer de sus servicios en la forma que creyeran necesaria, ya que por existir <<radiopitas>> en todos los lugares de la Patria, a través de ellos se podría prestar interesantes ayudas, oferta que mereció la gratitud de las autoridades, pero que no fueron utilizados por haberse establecido rápidamente las comunicaciones interrumpidas. [...].

LOS RADIOAFICIONADOS FUERON LOS PRIMEROS EN COMUNICAR EL ATAQUE POR SORPRESA A PEARL-HARBOUR Y LA CATASTROFE DE AGADIR
En España existen unas mil emisoras de esta clase, que enlazan con todo el mundo, prestando innumerables servicios

Para desarrollar tal actividad entonces innecesaria, con fecha de 19 de enero de 1957 la U.R.E. redactó el *Anteproyecto para el establecimiento de una Red Española de Emergencia*, que quedó recogido en su órgano oficial publicado el mes siguiente.

LA COMISIÓN URE – PROTECCIÓN CIVIL

Tras el terremoto que destruyó la ciudad marroquí de Agadir el lunes 29 de febrero de 1960, mi propio padre, Isidoro Ruiz Novillo, operador de la estación EA4DO, estuvo pendiente de recibir información directa desde la zona del siniestro. Ante tales circunstancias en las que se vieron inmersos una vez más los Radioaficionados y debido a la falta de medios oficiales de comunicación durante tan trágicos días, cuando por entonces comenzó a organizarse seriamente en nuestro país la *Protección Civil*, tras lo que hasta entonces se hubo denominado *Defensa Pasiva Nacional*, una comisión del nuevo organismo quiso contar con la valiosa colaboración de los aficionados debidamente organizados. Por ello, el miércoles 1º de junio fue distribuida entre los socios de la *Unión de Radioaficionados Españoles* una circular de la *Comisión URE-Protección Civil* junto a un cuestionario para que los operadores de estaciones amateurs enviaran su opinión.

Días después, al quedar vacante el 12 de junio la presidencia de URE, la Junta Directiva de la Asociación decidió ofrecérsela a Isidoro Ruiz Novillo, EA4DO. Pocas semanas más tarde de comenzar a desempeñar las funciones en su nuevo cargo directivo, la *Dirección General de Protección Civil* solicitó a URE un representante con la finalidad de que formara parte de una comisión integrada por delegados de sus

Recordando las comunicaciones de emergencia de los aficionados

diferentes organismos colaboradores. Al declinar los compañeros de la Junta Directiva tal compromiso, el Presidente lo asumió pensando en la gran importancia que ello podría tener para la *Unión de Radioaficionados Españoles*.

A partir de entonces las relaciones *URE-Protección Civil* fueron continuas, dando comienzo a una serie de ejercicios demostrativos por parte de los aficionados cuyos exitosos resultados pusieron de manifiesto la gran valía de las estaciones amateurs.

Tras el primer ejercicio celebrado en las bandas de aficionados el domingo 6 de noviembre, y al que acudieron al propio domicilio del Presidente de *URE* los coroneles Rubio y Visedo de la *Dirección General* para seguirlo desde la estación EA4DO, pronto Isidoro Ruiz Novillo se ganó la confianza del entonces Director General, el general de artillería Ramón Pardo de Santayana y Suárez, quien el sábado 26 de noviembre de 1960 le extendió el Diploma o Certificado número 8, registrado en el folio 1, otorgándole la *distinción de colaborador en Protección Civil, agradeciéndole los trabajos realizados en la especialidad*.



Las referencias a aquellas demostraciones ante autoridades civiles y militares, a las que acudimos cada uno de los participantes con un brazalete identificativo de color naranja en el que se cosió el emblema metálico de *Protección Civil*, se encuentran recogidas en la Tesis Doctoral del autor de este artículo con sus correspondientes citas bibliográficas tomadas de la Revista *URE*, donde se reseñaron puntualmente, y también de los diversos periódicos y semanarios gráficos en los que de forma relevante aparecieron las noticias. Como ejemplo de las cabeceras que en ellos se insertaron, cabe destacar la publicada en el diario *Arriba* del domingo 27 de mayo de 1962:

El Cuerpo de transmisiones más eficaz del mundo no cobra un duro
Cuando toda comunicación falla siempre existe un Radioaficionado que comunica

Todo lo anterior tuvo lugar en los años que los Radioaficionados entramos continuamente de modo altruista a formar parte de la propia *Dirección General*. Por ello, nos fue entregada a cada uno la *Tarjeta de identidad* en la que se mencionó la pertenencia al *Servicio Radioaficionado* señalándose en el apartado *Cargo* el distintivo específico que nos hubo asignado la Administración. En mi caso, entonces operador de la estación de escucha EA4-599.U, me fue cursada la *Tarjeta de identidad* fechada el

Recordando las comunicaciones de emergencia de los aficionados

sábado 2 de febrero de 1963. Una *Tarjeta* editada el año precedente con una tirada de 2.000 ejemplares.

Debido al gran protagonismo que alcanzamos los Radioaficionados con aquellos ejercicios durante la primera mitad de los años sesenta, pues a ellos acudió siempre gran despliegue de medios informativos, para muchos fue una gran satisfacción pertenecer a *Protección Civil* y llevar en las solapas de las chaquetas alguno de los dos modelos de insignias que la *Dirección General* hizo progresivamente entrega a sus colaboradores.



Con el transcurso del tiempo, y a pesar de la escasa dotación presupuestaria conseguida por el Organismo oficial, éste adquirió unos primeros transeptores ENSA similares a los que más tarde comenzó a instalar en los autobuses madrileños la *Empresa Municipal de Transportes*. Uno de aquellos primeros equipos fue trasladado a la estación EA4DO para tener siempre la *Dirección General de Protección Civil* línea directa en VHF con los propios aficionados.

Fruto de los desvelos del entonces Presidente de URE en las colaboraciones de



los amateurs, con las que siempre se logró el mayor éxito, fue la solicitud por parte de la *Dirección General de la Protección Civil* de la *Cruz de Oficial de la Orden del Mérito Civil*. El acto de entrega a Isidoro Ruiz Novillo tuvo lugar en la noche del sábado 26 de noviembre de 1966 y a él acudió el Subdirector general, coronel Cristóbal Vela, junto al Jefe de la 3ª Sección de la *Dirección General*, coronel José Rubio Segura, y otras personalidades de la *Dirección General de*

Correos y Telecomunicación, Ministerio de Hacienda, etc.

A pesar de la continua ampliación posterior de la propia red de transmisiones de *Protección Civil*, hoy día los Radioaficionados seguimos prestando nuestra desinteresada colaboración en la *Red Radio de Emergencia, REMER*, e incluso algunos aficionados forman parte de su plantilla de personal desde hace gran número de años.

ARCHIVO HISTORICO
EA4DO